



Crisis de Ecopetrol y gas venezolano

Por RAFAEL NIETO LOAIZA - opinion@elcolombiano.com.co

Ecopetrol está atravesando serios problemas. La prohibición de nuevos contratos de exploración va contra el corazón de su negocio. El golpe ha sido brutal. El 31 de mayo del 2022, después de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, la acción de la petrolera en Colombia valía \$3.120. El viernes pasado cerró en \$2.065. Desvalorización del 34%. En Wall Street, el 31 de mayo del 2002, el ADR de Ecopetrol cotizaba a US\$19,6 y el viernes a US\$10,52, desplome del 46,3%. Durante este gobierno, la compañía ha perdido casi la mitad de su valor. Con esa pérdida, somos muchos más pobres hoy que cuando empezó Petro.

En 2023, los ingresos de la empresa cayeron 10,28% y las ganancias 42,8%, aún más. Las utilidades de 19,1 billones son 14,3 billones menores que las de 2022 y los dividendos disminuirán un 47%.

Más grave aún, las reservas probadas de Ecopetrol cayeron un 6,5%. La vida media decayó a 7,6 años. Y seguirá cayendo si no se hace más exploración. Por supuesto, en ocho años o menos no hay ninguna posibilidad de que se haya hecho la transición energética.

Para rematar, la gobernanza de la compañía está en crisis. Roa, su presidente, está siendo investigado por la violación de topes de la campaña de Petro. Y tiene en su espalda las dudas por la compra a un contratista de Ecopetrol de un lujosísimo apartamento muy por debajo del precio comercial. Y en la junta de la compañía hay una creciente tensión por el afán de Petro de incluir en ella a personas sin los conocimientos necesarios.

En medio de semejante escenario Roa ha anunciado que comprarán gas venezolano a partir del 2025 porque, dice, habrá desabastecimiento. Si tal cosa ocurre será responsabilidad del gobierno y su prohibición de nuevos contratos de exploración y explotación de hidrocarburos. Como resaltó Ricardo Sierra, presidente de Celsia, esa prohibición trajo como consecuencia que no baje el precio de la energía y subrayó que “nos sale carísimo importar gas por cualquier frontera”.

El asunto es más grave y puede traer racionamientos porque es muy dudoso que Venezuela pueda suplir las necesidades colombianas. Hay un gasoducto transnacional que empezó a funcionar en 2007. A partir de ese año y hasta 2015 Colombia exportó gas al hermano país. Después Venezuela tenía que enviar gas de allá para acá. Nunca lo hizo. El gasoducto entró en desuso, hoy está inoperativo y necesita una millonaria inversión. Además, Venezuela tiene gravísimos problemas con su red interna y muchas áreas de ese país no tienen gas, de manera que es muy dudoso que puedan exportarnos cuando no son capaces de suplir sus necesidades nacionales. Adicionalmente, Ecopetrol no podrá hacer ningún acuerdo con PDVSA si ello supone el riesgo de sanciones por parte de los EE.UU.

Finalmente, no tiene ningún sentido depender del capricho del régimen chavista. Los riesgos para la seguridad nacional serían altísimos. Colombia no puede renunciar a su soberanía energética ni mucho menos dejarla en manos de Maduro. El acuerdo anunciado por Roa para importar gas venezolano es muy mal negocio para el país. Pero puede ser uno muy bueno para algunos contratistas e intermediarios. En un gobierno lleno de pillos y negociados, habría que averiguar quienes están detrás.



Los muertos hablan

Por SARA JARAMILLO KLUNKERT - @sarimillo

Confirmado: los muertos hablan. Lo descubrí hace poco y proviniendo de mí, que llevo más de treinta años hablándole a uno, sé que resulta increíble, pero es que una cosa es hablarle a un muerto y otra muy diferente es que te responda. A mí mi muerto nunca me ha respondido y esa es la razón por la cual no creo en fantasmas, ni apariciones, ni milagros, aunque esa es otra historia. Además, como verán, hay varios tipos de muertos, así que centrémonos de una vez en los que hablan porque resulta que también caminan y duermen y respiran. Para verlos, no hay que tener un don especial, ni siquiera hay que esforzarse demasiado, de hecho, son tan comunes que a lo mejor conoces a varios, también puede ser que seas tú uno de ellos y no te hayas dado cuenta.

Lo importante ahora es saber que todos, absolutamente todos los seres humanos hablamos a diario con muertos por la sencilla razón de que están por todas partes. Son los que nunca cambian de opinión y preferirían volver a morir antes de admitir que están equivocados. Muchas de esas opiniones ni siquiera son propias, sino heredadas y creen que modificarlas es traicionar un legado rancio que ya no encaja con la realidad actual. Los muertos son incapaces de interpretar. Algunos hasta siguen creyendo que la tierra es el centro del universo y que ellos son el centro de la tierra y los demás sólo importan en la medida en que les sean útiles para algo. Están muertos los que llevan toda la vida haciendo exactamente lo mismo

“

Están muertos los que llevan toda la vida haciendo exactamente lo mismo de la misma manera y sólo se relacionan con gente igual. Esos son los peores.

de la misma manera y sólo se relacionan con gente igual. Esos son los peores, pues ven a un potencial enemigo en todo aquel que piensa distinto y no se les ocurre una mejor idea que la de aniquilarlo. Están muertos los que no sonríen, no se dan nuevas oportunidades ni se las dan a los demás; los que teniendo ojos no los abren porque de pronto descubren que el mundo es más grande de lo que les han dicho y más diverso de lo que cabe en la estrechez de su cerebro. Aquellos para quienes su verdad es la única verdad y ni por curiosidad se les ocurre abrir la mente a otras posibilidades, que tal

que resulten mejores y tengan que replantear sus creencias desde cero. Están muertos los que no se estremecen, no se asombran, no dan jamás las gracias pues están convencidos de que son merecedores de todos sus privilegios. Muertos los que no alzan la vista al cielo, los que no hallan valor en las pequeñas cosas, los que sólo ven en blanco y negro y se pierden de la enorme riqueza escondida en los matices.

Los que no se conmueven con el sufrimiento, los indolentes del hambre y del dolor ajeno, los que declaran guerras están tan muertos como aquellos a quienes matan con sus bombas y sus balas. Y todos los que seguimos los sucesos por televisión y sólo comentamos “qué horror” antes de seguir con nuestras cosas también estamos muertos. A menudo me pregunto si acaso todos lo estamos, al menos un poco, porque es bien sabido que los últimos en saber que están muertos son los muertos mismos.



La falacia sobre las muertes producidas por la Ley 100

Por LUIS GONZALO MORALES SÁNCHEZ - opinion@elcolombiano.com.co

El presidente Petro afirmó recientemente que la Ley 100 de 1993 es la responsable de “al menos dos millones de muertes que pudieron ser evitadas y no se evitaron” (El Espectador, 23/02/2024). Esta es una aseveración imprecisa que no se corresponde con la realidad, resultante del afán por deslegitimar el sistema de salud ante la carencia de argumentos sólidos que justifiquen su desmonte como lo proponen con su reforma.

La Organización Mundial de la Salud destaca que “si bien no es posible evitar la muerte, con los adelantos de la tecnología y las ciencias de la salud es posible evitar una proporción considerable de las muertes prematuras si se adoptan medidas preventivas y se brinda atención médica oportuna. Este tipo de mortalidad se conoce como mortalidad prematura potencialmente evitable y se denomina, por lo general, mortalidad evitable”. Esta a su vez se divide en dos subgrupos según sus causas: a) aquellas potencialmente prevenibles, y b) las potencialmente tratables, cuyo manejo es responsabilidad del sector salud en lo que se utiliza el diagnóstico oportuno, el tratamiento, el control, la reparación del daño y la prolongación de la vida.

El Instituto Nacional de Salud analizó 4,1 millones de muertes evitables registradas en Colombia entre 1979 y 2021 (El Tiempo, 27/11/2023), encontrando que 1,6 millones (39%) podrían ser atribuibles al funcionamiento del sistema de salud. Este dato demuestra que el 61% restante de las muertes evitables nada tienen que ver con el sistema de salud, primera imprecisión en la que incurre el presidente Petro.

“

La evidencia muestra todo lo contrario, las muertes evitables han disminuido sostenidamente en Colombia desde que se tienen referencias de este fenómeno”.

En segundo lugar, no tiene soporte dar a entender que las muertes evitables vienen en aumento o que sólo se han presentado a partir del modelo de salud creado por la Ley 100 de 1993, razón por la cual debería acabarse.

La evidencia muestra todo lo contrario, las muertes evitables han disminuido sostenidamente en Colombia desde que se tienen referencias de este fenómeno. Un estudio (Gómez-Arias, 2009) encontró que el 72% de todas las muertes en 1985 se clasificaron como evitables, cifra que se redujo al 47% en 2011 (INS, 2014), es decir, una disminución del 65% en su peso relativo antes y después de la Ley 100. De otro lado,

la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2024) evalúa la mortalidad evitable en 33 países de las Américas utilizando un índice que permite calificar el desempeño de cada uno en este terreno, en el que Colombia se encuentra entre los mejores, siendo solo superado por Canadá, Chile, Perú y Costa Rica.

La evidencia científica disponible demuestra que la mortalidad evitable es un hecho que se presenta en todo el mundo independientemente del modelo de salud que se tenga, y que contrario a lo que afirma el presidente, Colombia se ubica entre las naciones más sobresaliente de la región de América en su manejo. Esta es otra más de las salidas en falso del mandatario, mal asesorado, con la que termina contradiciéndose en su objetivo de desacreditar el actual sistema de salud.